

Ensayo

Johana Jazmín Saavedra Tafur

Ingeniería de software, Fundación Universitaria Compensar

Pruebas de Software II

William Arturo Gil Rativa

Noviembre de 2025

Lo que las notas realmente nos enseñan

A lo largo de los años, el tema de las calificaciones ha sido motivo de debate entre docentes y estudiantes. En teoría, las notas deberían reflejar el aprendizaje, pero en la práctica muchas veces terminan midiendo más la capacidad de memorizar o de cumplir con ciertas exigencias. En mi experiencia, y en la de muchos compañeros, una calificación puede ser un impulso o una carga, dependiendo no solo del número que aparezca, sino del mensaje que transmite el profesor con ella.

Según la UNESCO (2024), la evaluación debe centrarse en el aprendizaje y no en la sanción, promoviendo el desarrollo integral de los estudiantes. Sin embargo, esto a veces se olvida cuando las notas se vuelven el centro del proceso educativo. En lugar de fomentar la curiosidad o el deseo de mejorar, las calificaciones pueden generar ansiedad, frustración y miedo al error.

Esto no es solo una percepción personal. Investigaciones recientes lo confirman. Por ejemplo, Chamberlin et al. (2023) encontraron que las calificaciones no aumentan la motivación intrínseca, sino que muchas veces provocan ansiedad y llevan a los estudiantes a evitar cursos desafiantes. Algo parecido señala Schinske et al. (2014), quienes explican que los sistemas de evaluación tradicionales tienden a enfocar la enseñanza en el cumplimiento de criterios más que en el aprendizaje real.

Por otro lado, Normann et al. (2023) mencionan que reducir o eliminar las calificaciones puede tener resultados mixtos: en algunos casos motiva más el esfuerzo, pero en otros, puede disminuir el rendimiento cuando los estudiantes no entienden claramente qué se espera de ellos. Es decir, el problema no está solo en la nota, sino en cómo se usa y qué significado se le da.

Cain et al. (2022) destacan que los sistemas de calificación tradicionales fomentan la competencia en lugar de la cooperación, lo que termina afectando la motivación orientada al aprendizaje. Esto se refleja en estudios como el de Wallwey et al. (2024), donde muchos estudiantes expresan que las notas no siempre reflejan su verdadero esfuerzo, sino la forma en que el docente interpreta su desempeño. Y en carreras exigentes, como las STEM, Tripp et al. (2025) encontraron que los métodos de evaluación con demasiada presión aumentan la ansiedad y afectan directamente el rendimiento. Esto es especialmente relevante en Ingeniería de Software, donde la evaluación no debería limitarse a un examen de memorización, sino valorar el pensamiento lógico, la solución de problemas complejos, el trabajo en equipo y la calidad del código, elementos esenciales que una nota simple rara vez captura.

En el fondo, lo que los autores clásicos como Brookhart y Guskey han mostrado es que las calificaciones han sido siempre una forma imperfecta de medir algo tan complejo como el aprendizaje. A lo largo del tiempo, el debate no ha sido si debemos calificar o no, sino cómo hacerlo de una manera más justa, más humana y más significativa.

Después de leer y reflexionar sobre todo esto, me doy cuenta de que las notas no deberían definir lo que valemos como estudiantes. Como lo dije en el primer capítulo, el esfuerzo y la dedicación también merecen reconocimiento. Aprender no se trata solo de alcanzar un número perfecto, sino de mejorar un poco más cada día, de superar los propios límites, y de sentir que lo que uno hace tiene sentido. Tal vez, si las calificaciones reflejaran más eso, muchos de nosotros viviríamos el aprendizaje con menos miedo y con más pasión.

Referencias Bibliográficas

Cain, J., Black, E. W., & Bouldin, A. S. (2022). *Deficiencies of traditional grading systems and alternatives*. *American Journal of Pharmaceutical Education*, 86(2), 127–136.

<https://doi.org/10.5688/ajpe8988>

Chamberlin, K., Yasué, M., & Chiang, I.-C. A. (2023). *The impact of grades on student motivation*. *Active Learning in Higher Education*, 24(2), 109–124.

<https://doi.org/10.1177/1469787418819728>

Normann, D.-A., Sandvik, L. V., & Fjørtoft, H. (2023). *Reduced grading in assessment: A scoping review*. *Teaching and Teacher Education*, 135(104336), 104336.

<https://doi.org/10.1016/j.tate.2023.104336>

Schinske, J., & Tanner, K. (2014). *Teaching more by grading less (or differently)*. *CBE—Life Sciences Education*, 13(2), 159–166. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4041495/>

Tripp, B., Morales, K., & Evans, D. (2025). *Undergraduate STEM students' perceptions of grading*. *CBE—Life Sciences Education*, 24(1), 12–25.

<https://www.lifescied.org/doi/full/10.1187/cbe.24-06-0167>

UNESCO. (2024). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2024/5: Liderazgo en la educación: Liderar por el aprendizaje*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000393786>

Wallwey, C., Soledad, M., & Geary, C (2024). *What do grades mean? A scoping literature review on students' perceptions of grades and grading practices*. *Proceedings of the American Society for Engineering Education Annual Conference*, 1–14.

https://www.researchgate.net/publication/382875765_What_Do_Grades_Mean_A_Scoping_Literature_Review_on_Students'_Perceptions_of_Grades_and_Grading_Practices